

2014

**Revista Electrónica Historias
del Orbis Terrarum**

Edición y Revisión por la Comisión
Editorial de Estudios Medievales

Núm. 13, Santiago

<http://www.orbisterrarum.cl>



Beda y el origen de la misión gregoriana a Britania. De la leyenda textual a la realidad contextual

*Por Leonardo Carrera Airola**

RESUMEN:

El presente trabajo analiza la leyenda que Beda el Venerable recogió en su *Historia ecclesiastica gentis Angorum* sobre el origen de la misión romana promovida por Gregorio Magno a la Britania anglosajona hacia fines del siglo VI, buscando insertar este episodio en su contexto, con el fin de comprobar la relación existente entre un relato maravilloso y la realidad.

* Licenciado en Historia con Mención en Ciencia Política y Profesor de Historia, Geografía y Ciencias Sociales por la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Estudios de Máster en Identidad Europea Medieval de la Universitat de Lleida. Contacto: carrerairola@gmail.com

**BEDA Y EL ORIGEN DE LA MISIÓN GREGORIANA A
BRITANIA. DE LA LEYENDA TEXTUAL A LA REALIDAD
CONTEXTUAL**

Por Leonardo Carrera Airola

I- Introducción

Para Karl Baus la verdadera grandeza de Gregorio Magno (590-604) estriba “en su amplia acción pastoral, que lo constituyó en uno de los pastores más importante entre los papas”,¹ y para María Cristina Lucero es precisamente el marcado sentido pastoral lo que da unidad a su personalidad teológica.² De hecho, fue autor de una *Regula pastoralis* (593), y en ella “se situó en el ejercicio del poder abacial para desempeñar su labor de *padre y pastor*”.³

Al comienzo del capítulo primero de esta obra aparece uno de los principios básicos que explican su conducta espiritual: se trata del *ars artium regimen animarum*, es decir, el arte de las artes es la conducción de las almas.⁴ Esto es lo que Peter Brown traduce como *condescencio*: “la compasiva capacidad de ponerse a la altura de todos y cada uno de los miembros de la Iglesia cristiana”, y así reflejar “el vertiginoso acto en virtud del cual el

¹ Karl Baus, en Huber Jedin, *Manual de historia de la Iglesia, Tomo Segundo. La Iglesia imperial después de Constantino hasta fines del siglo VII*, Ed. Herder, Barcelona, 1980 [1979], p. 852

² María Cristina Lucero, “Gregorio Magno y la Regla Pastoral”, en José Marín, et al., *Un magisterio vital: historia, educación y cultura. Homenaje a Héctor Herrera Cajas*, Ed. Universitaria, Santiago de Chile, 2008, pp. 275 y 280

³ Liliana Pégolo, “Relaciones de poder en el epistolario del siglo VI: el *Regestum* de Gregorio Magno”, en Stefano Gasparri (Editore), *Alto Medioevo mediterraneo*, Firenze University Press, Firenze, 2005, p. 109.

⁴ Gregorio Magno [en adelante: Greg. Mag.], *Regla Pastoral*, I, 3, en *Obras de San Gregorio Magno*, Traducción Castellana por Paulino Gallardo, e Introducción General, Notas e Índices de Melquiades Andrés Martín, Ed. B.A.C., Madrid, 2009 [1958], p. 108

propio Dios se había puesto a la altura de la tierra, poniéndose en contacto con el género humano en la persona de Jesucristo”.⁵

Con ello Gregorio redimía el problema del poder, que no era sino las preocupaciones y obligaciones que aquel comporta,⁶ pues el cargo de obispo –o cualquiera que involucrase regir la Iglesia– había de ser ejercido para satisfacer la necesidad de todo sujeto, que según él era la santidad: “el progreso espiritual que había de conducir, a través de esta vida, al luminoso gozo del reino de Dios”.⁷ Por eso es que, a pesar de su inclinación por la vida contemplativa, no careció del sentido de la responsabilidad social,⁸ tomando la iniciativa de una empresa “pletórica de consecuencias en la historia de la iglesia y en la historia universal, a saber, la misión de los anglosajones”.⁹

II- Génesis de la misión a Britania. Del texto al contexto, de la leyenda a la realidad

¿Cuál fue la causa esencial que motivó a Gregorio promover una misión cristiana en la Britania pagana? El presente trabajo trata de reconstruir y explicar qué lo llevó a traspasar los límites del desaparecido imperio romano occidental, introduciendo a un grupo de predicadores romanos en las afueras de la Europa continental. Respecto a esto, contamos con el conocido relato que nos ha dejado Beda el Venerable (672-735), original de Northumbria, santo y doctor de la Iglesia, por medio de su *Historia eclesiástica del pueblo de los anglos* (731). En él su autor transmite, según sus propias palabras, la causa que

⁵ Peter Brown, *El primer milenio de la cristiandad occidental*, Ed. Crítica, Barcelona, 1997, p. 126

⁶ Como, por ejemplo, dificultar los anhelos de una vida contemplativa y retirada para acercarse al conocimiento de lo divino. Por eso en la *condescencio* se aprecia que el ideal de Gregorio era San Pablo, ya que se superaba la tensión entre las alturas de la contemplación mística y las actividades más corrientes y mundanas, pero como éstas también requerían el mismo cuidado y atención, era menester la promoción de un equilibrio entre las dos instancias, pues contener y orientar las necesidades de cada cristiano también se presentaba como un medio para llegar a la contemplación de la divinidad. Cf. *idem*, y Liliana Pégolo, “art. cit.”, pp. 110-111

⁷ Peter Brown, *idem*.

⁸ Christopher Dawson, *La religión y el origen de la cultura occidental*, Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1953, pp. 55-56

⁹ Karl Baus, en Huber Jedin, et al., *op. cit.*, p. 854

inspiró a Gregorio “para que mostrara tanta preocupación por la salvación de nuestro pueblo”.¹⁰ Leamos el texto para luego ofrecer un comentario.

Dicen que cierto día, cuando recién llegados muchos mercaderes confluyeron en el Foro muchas mercancías, y mucha gente acudió para comprar, también se presentó allí entre otros el bienaventurado Gregorio, y que entre otras cosas vio a la venta a unos muchachos de blanco cuerpo y hermoso rostro y también con unas cabelleras que llamaban la atención. Al verlos, preguntó de qué región o de qué tierra habían sido traídos, y se le dijo que de la isla de Britania, cuyos habitantes tenían ese aspecto. A su vez preguntó si aquellos isleños eran cristianos o si todavía estaban sometidos a los errores paganos. Se le dijo que todavía eran paganos. Él, suspirando largamente desde el fondo de su corazón, dijo: “¡Qué pena que a unos hombres de tan hermoso rostro todavía los posea el autor de las tinieblas y que unas caras tan graciosas lleven consigo una mente carente de la gracia interior!”. Y así preguntó de nuevo cuál era el nombre de aquel pueblo. Le respondieron que se llamaban anglos, y él dijo: “Bien está, porque tienen cara de ángeles, y tales deben ser en los cielos los que compartan la suerte de los ángeles. ¿Qué nombre tiene la provincia de la que han sido traídos?”. Le respondieron que los de aquella provincia se llamaban deiros. Y él dijo: “Bien, liberados de la ira y llamados a la misericordia de Cristo. ¿Cómo se llama el rey de aquella provincia?”. Le respondieron que se llamaba Elle, y él, aludiendo a su nombre, dijo: “¡Aleluya!, conviene que se cante la alabanza de Dios Creador en aquellas tierras”.

Acercándose al pontífice de la Sede Romana y apostólica, pues todavía no se había convertido en tal, le rogó que enviara al pueblo de los anglos de Bretaña a algunos ministros de la Palabra, para que por su mediación se convirtiera a Cristo, y él mismo estaba dispuesto a llevar a cabo esta tarea con la ayuda del Señor, con tal de que al papa le pareciera que así se hiciera. Como no pudo llevarlo a cabo, porque, aunque el pontífice quiso concederle lo que le había pedido, los ciudadanos de Roma no le permitieron que marchara tan lejos de la ciudad, tan pronto tomó posesión del pontificado, llevó a término la obra tanto tiempo deseada, enviando, claro está, a otros predicadores pero ayudando él a que la predicación fructificara con sus exhortaciones y oraciones.¹¹

¹⁰ Beda el Venerable [en adelante: Beda], *Historia eclesiástica del pueblo de los anglos* [en adelante: *HE*], II, 1, 11, Edición de José Luis Moralejo, Ed. Akal, Madrid, 2013, p. 103

¹¹ Beda, *HE*, II, 1, 11-12, p. 103. Cf. Paulo Diácono, *Vita S. Greorii Papae*, XVII, en Jacques-Paul Migne, *Patrologia Latina*, Tomo LXXV, París, 1849, pp. 49-50; Juan Diácono, *Vita S. Gregorii Papae*, I, 21, en *ibíd.*, pp. 71-72. Este último sitúa el hecho bajo el pontificado de Benedicto I y, por consiguiente, como máximo en 587, mientras que Paulo Diácono lo hace bajo el primado de Pelagio II, tras su regreso a Roma luego de haber permanecido como apocrisario en Constantinopla, es decir, alrededor de 589. De cualquier modo, según estas dos tradiciones Gregorio habría concebido la conversión de los anglosajones cuando todavía no asumía el primado de Roma, es decir, mientras estaba dedicado a la vida cenobítica en su monasterio de San Andrés. Respecto a la diferencia cronológica entre Paulo y Juan Diácono, cf. Louis Bréhier

Si partimos de la base que todo cambio histórico crea, según Bronislaw Malinowski, una mitología,¹² y reconocemos que efectivamente la misión gregoriana a Britania significó para sus pueblos un cambio histórico,¹³ no sólo por la transformación vital que implicó adoptar el cristianismo, sino porque con él, más que incorporarse a la historia europea, contribuyeron a formarla;¹⁴ es comprensible entonces que surgiera un mito como un *modo de significar*¹⁵ esta situación.

En efecto, queda a partir de este fragmento la sensación de estar frente a un relato con cierto aire “mítico”, y no solo porque se trataría del *episodio fundante* que explicaría cómo este pueblo entró en la historia de la naciente civilización cristiana, sino porque el origen de su conversión se presenta como un suceso providencial, al ser una empresa impulsada por un hombre que ve en este pueblo una natural tendencia hacia la divinidad,¹⁶ tal y como se desprende del conocido juego de palabras presentes en este episodio: así, por ejemplo, anglos/ángeles (*Angli/angeli*), o el hecho de que proviniesen de la tribu de los *deiros*, en función de lo cual señala que habrían sido liberados *de la ira* “y llamados a la misericordia de Cristo”; y, por último, la relación establecida entre el nombre del rey de esa provincia (*Elle*) y la expresión de *Aleluya (Aelle)* que exclama Gregorio para indicar lo provechoso que sería entonar un canto de alabanza a Dios en dicho lugar.

Todo lo anterior puede parecer a primera vista muy tendencioso, impresión que se incrementa si se asume que este episodio además estaría revestido de una tonalidad un tanto patriótica, al ser los anglos un *pueblo elegido* para ser salvados por Dios. Y eso que Beda cierra este episodio sin hacer alusión a otro juego de palabras, en este caso, sobre la

y René Aigrain, *El nacimiento de Europa* (título original: *Grégoire le Grand, les Etats barbares et la conquête arabe*), publicada como el Tomo V de la *Historia de la Iglesia* dirigida por Fliche, Agustín y Martín, Víctor, Ed. EDICEP, Valencia, 1978, n. 3 (cap. 10), p. 329

¹² Bronislaw Malinowski, *El mito en la psicología primitiva*, cit. en Torcuato Di Tella, et al., *Diccionario de Ciencias Sociales y Políticas*, Ed. Ariel, Buenos Aires, 2004, pp. 466-467

¹³ No en vano Carolus Plummer sostiene que el verdadero asunto de la obra de Beda —es decir, el contenido que *significa* su título— comienza con la misión enviada a Britania por el Papa bajo el mando de Agustín de Canterbury. Cit. por José Luis Moralejo, *op. cit.*, p. 17

¹⁴ Recordemos que de las Islas de Gran Bretaña partieron al continente, entre el siglo VI y VIII —y también posteriormente— personajes fundamentales para la cristiandad altomedieval, como San Columbano, San Willibrord y San Bonifacio.

¹⁵ Roland Barthes, *El mito hoy*, cit. en Torcuato Di Tella, et al., *op. cit.*, p. 467

¹⁶ Por eso Pere Maymó i Capdevila sostiene que la evangelización a Britania es elevada, por medio de esta leyenda, a la categoría de “misión divina”, *El ideario de lo sacro en Gregorio Magno (590-604). De los santos en la diplomacia pontificia*, Tesis Inédita Universitat de Barcelona, Barcelona, 2013, p. 617

langosta, “que habría sido para Gregorio el signo de la voluntad divina (*locusta, loco sta*); pero esto no falta en Pablo Diácono, XVIII-XX, ni en Juan Diácono, I, 22-24”.¹⁷

Además, debemos recordar que el pasaje en cuestión se inserta en la conocida obra de Beda, *Historia eclesiástica del pueblo de los anglos*, título que *per se* alude a una nación que incluiría un conglomerado de pueblos germánicos conformado por los anglos, sajones y jutos. Es decir, y como bien ha anotado José Luis Moralejo, la obra del Venerable, “aunque vertebrada por el proceso de cristianización de los anglos, se alinea sin mayor dificultad con un género bien tipificado por los estudiosos de la literatura latina medieval: el de las *historias nacionales*, por medio de las cuales los nuevos reinos surgidos de las invasiones bárbaras se fueron haciendo un lugar en la gran crónica de Europa”.¹⁸

Por lo mismo, el hecho que aquí se narre la causa de la conversión de Britania al catolicismo no es sino el origen de su concreta incorporación al devenir providencial de la humanidad. Y, en función de eso, su entrada en la historia universal no podía menos que tener una connotación celestial, por cuanto sería consecuencia del decidido interés que habría puesto en tal empresa nada menos que el Vicario de Cristo de aquel entonces, a partir de este encuentro narrado por Beda, el cual le habría indicado el deber de misionar y convertir a los anglosajones de la fe de los ídolos a la del Dios verdadero, en virtud de ciertas señales luminosas –el citado juego de palabras–.¹⁹

Ahora bien, más allá de todo lo ya esbozado, la verdad es que el contenido del pasaje reproducido se comprende mejor si nos centramos en la naturaleza que habría dado origen a este primer capítulo de la misión cristiana entre los anglosajones: la tradición. Es decir, la información que aquí nos suministra Beda la habría conocido gracias a los comentarios que hasta él le transmitieron sus mayores.²⁰

¹⁷ Louis Bréhier y René Aigrain, *op. cit.*, n. 4, p. 329

¹⁸ José Luis Moralejo, *op. cit.*, p. 13

¹⁹ De la lectura de Flora Spiegel se desprende otra razón más para sostener la presencia de rasgos patrióticos en el relato de Beda, debido a que habría tratado de hacer ver la conversión del rey de Kent como un proceso más o menos instantáneo, reflejando así su interés, más que en los hechos históricos, por retratar a los anglos precisamente como un “pueblo elegido”. Flora Spiegel, “The *tabernacula* of Gregory the Great and the conversion of Anglo-Saxon England”, *Anglo-Saxon England*, Volume 36, Cambridge University Press, 2007, p. 12

²⁰ Antes de emprender su relato sobre el particular, Beda afirma que *No deben quedar en silencio las noticias que sobre el bienaventurado Gregorio han llegado hasta nosotros por la tradición de nuestros mayores* (HE, II, 1, 11, p. 103). Del mismo modo, concluye la narración de este episodio señalando que *Esta noticia, que hemos recibido de los antiguos, hemos considerado oportuno incluirla en nuestra ‘Historia eclesiástica’* (HE, II, 1, 12, *ídem*).

Y es que no cabe duda que en la mentalidad de los anglosajones altomedievales, y entre ellos el mismo Beda, la figura de Gregorio habría de ser recordada, pese a nunca haber pisado tierra inglesa, como la principal responsable de esta empresa, y con justa razón. Por eso el Venerable comienza el libro II de su *Historia eclesiástica*, a propósito de la muerte de San Gregorio, afirmando lo apropiado que resulta referirse ampliamente sobre su persona, porque

a nuestro pueblo, el de los anglos, lo convirtió con su diligencia del poder de Satanás a la fe de Cristo. Y con justicia podemos y debemos llamarlo nuestro apóstol porque, aunque ejercía el más alto pontificado de todo el mundo y fue prelado de Iglesias ya convertidas tiempo atrás a la verdad de la fe, convirtió a nuestro pueblo, hasta entonces en poder de los ídolos, en Iglesia de Cristo, de manera que sobre él bien podemos decir las palabras apostólicas de que, ‘si para otros no es un apóstol, para nosotros sí lo es; pues nosotros somos el sello de su apostolado en el Señor.’^{21,22}

Esta apreciación lo lleva con toda probabilidad a cometer un error en el transcurso de su narración, pues más adelante reproduce un pasaje de la *Moralia in Iob –o Exposición sobre el Libro de Job–* de San Gregorio que hace referencia a la situación de Britania y que Beda interpreta como un regocijo del Pontífice por la fe y salvación que ha conseguido el pueblo anglosajón, considerándola digna de alabanza.²³ Esto fue lo que escribió el Magno:

He aquí que la lengua de Britania, que no sabía otra cosa que rechinar sus dientes a la manera bárbara, ya hace tiempo que comenzó a cantar las glorias divinas con el aleluya hebreo. He aquí que el Océano, antaño encrespado y ahora en calma, ya se postra a los pies de los santos, y que sus bárbaras fuerzas, que los príncipes terrenales no habían logrado someter por el hierro, las atan al temor de Dios, con sencillas palabras, los labios de los sacerdotes, y que el infiel que en modo alguno temía el ataque de los enemigos ahora teme a las humildes lenguas de los fieles. En efecto, al oírse las palabras celestiales y también al brillar los milagros, se le infunde la gracia del

²¹ San Pablo, *Primera Epístola a los Corintios*, 9, 2

²² Beda, *HE*, II, 1, 1, p. 98

²³ Beda, *HE*, II, 1, 8, p. 101

conocimiento divino y se lo refrena con el temor de Dios, de manera que teme obrar injustamente y con toda su alma desea llegar a la gracia de la eternidad.²⁴

El error que comete Beda es que interpreta este pasaje como refiriéndose a la misión del año 596 liderada por Agustín, algo comprensible y fácil de creer de acuerdo con los prometedoros resultados que ella arrojó, y especialmente porque hace alusión a dos de los mecanismos que se utilizaron para la evangelización: la predicación y la realización de milagros. No obstante, debemos recordar que el Pontífice terminó de escribir su *Exposición del santo Job* el año 595²⁵ y, por consiguiente, no es posible que en ella aluda a los logros de tal empresa.²⁶

De ese modo, la relevancia de este pasaje es que nos revelaría que, durante el transcurso de la primera mitad de la última década de la sexta centuria, el Papa desconocería la concreta realidad de la Britania anglosajona, ya que creería que el cristianismo británico del período inmediatamente posterior a los romanos, aún estaría vigente en una escala significativa.²⁷

Si esto fue así, como parece ser, consideramos que adquiere sentido la opción de un correlato entre el pasaje legendario de Beda con la realidad, pues es probable que al pasar Gregorio en alguna oportunidad por el mercado de esclavos, haya visto a unos jóvenes anglosajones y así se enterase, con mayor detalle y con sus propios ojos, cuál era su condición religiosa, disponiéndolo para llevar adelante su conversión, con el reparo de que esto no habría acontecido antes de asumir el pontificado, como creyera Paulo y Juan Diácono, sino al menos cinco años después de su consagración.

Entonces, ¿cuándo fue que por primera vez Gregorio concibió el plan de convertir a los anglosajones? ¿Cómo insertar el relato de Beda en el propio acontecer histórico del Pontífice? En primer lugar, no debemos desestimar un hecho registrado por Gregorio de

²⁴ Greg. Mag., *Moralia in Iob*, XXVII, 21, reproducido en Beda, *HE*, II, 1, 8, pp. 101-102. Existe una edición en castellano a cargo de Alonso Álvarez de Toledo, transcrita por Lorenzo N. Mascialino: *Los Morales del papa San Gregorio Magno*, Tomo IV, Ed. Poblet, Buenos Aires, 1945, pp. 28-29

²⁵ Bruno Ávila, Estudio Introductorio a *Los Morales... ibíd.*, p. VIII

²⁶ Por el contrario, Lous Bréhier y René Aigrain plantean que la explosión de alegría que se lee en las *Moralia in Iob* de Gregorio pertenece a una revisión de esta obra (*op. cit.*, n. 23, p. 330). Empero, la investigación más reciente comparte nuestra postura. Véase, p. ej., Flora Spiegel, “art. cit.”, p. 3; tb. véase la siguiente nota de esta investigación.

²⁷ Véase Clare Stancliffé, “The British Church and the Mission of St. Augustine”, *St Augustine and the Conversion of England*, Stroud, Ed. Richard Gameson, 1991, pp. 111-113

Tours (538-594) en su *Historia Francorum*: Ingoberga –o Ingeborge– (m. 589), viuda del rey merovingio Cariberto, dejó una hija casada con “el hijo de un cierto rey de Kent”.²⁸ El obispo de Tours quizás no recuerda o simplemente no tiene conocimiento de sus nombres, pero Beda, que era “inglés”, lo sabe muy bien: la princesa era Berta, mientras que su marido era Etelberto. Lo valioso de este enlace matrimonial recae en las posibilidades que podía ofrecer para la conversión de los *angli*, puesto que Berta, como miembro de la corte franca, era, evidentemente, católica, y de acuerdo con lo que nos narra el Venerable, cuando arribó a Kent el grupo de monjes-misioneros que envió san Gregorio bajo la dirección de Agustín, al rey

ya anteriormente le había llegado noticia de la religión cristiana, puesto que tenía una esposa cristiana, del pueblo de los francos, llamada Berta, que había recibido de sus padres con la condición de que tuviera licencia para mantener intacto el culto de su fe y su religión, junto con un obispo que le habían puesto como apoyo de su fe y que se llamaba Liudhardo.²⁹

Esta situación descrita por Beda llevó a Jeffrey Richards a sostener que fue Liudhardo quien primeramente dio a conocer la existencia del catolicismo en el reino de Kent, y quizás hasta el mismo Etelberto fue receptivo de su mensaje, lo que habría motivado al capellán de la reina Berta –y a ella misma– transmitir a sus compatriotas francos que una misión en el reino juto era una empresa factible, informándoselo, a su vez, al Papado, el cual no habría desaprovechado esta oportunidad, enviado a los monjes romanos.³⁰

²⁸ Gregorio de Tours, *Historia Francorum*, IV, 26; IX, 26, en Jacques-Paul Migne, *op. cit.*, Tomo LXXI, pp. 289 y 505, respectivamente.

²⁹ Beda, *HE*, I, 25, 1, p. 78

³⁰ Cf. Jeffrey Richards, *Il console di Dio. La vita e i tempi di Gregorio Magno*, Ed. Sansoni, Firenze, 1984, pp. 356-357; tb. cf. Arnold Angenendt, “The conversion of the Anglo-Saxons considered against the background of the early medieval mission”, *Angli e Sassoni al di qua e al di là del mare*, Spoleto, Settimane di Studio del Centro italiano di studi sull’alto medioevo, XXXII, Tomo Secondo, 1986, pp. 779-780; Frederick Homes Dudden tiene una visión diferente respecto a la labor misionera cumplida por Liudhardo, la que de hecho habría sido deficiente, pero reconoce que, si bien él y Berta no se comparan al precedente del obispo Remigio y de Clotilde, quienes promovieron la conversión de Clodoveo al catolicismo, lo que pudieron hacer fue suficiente, y quizás lo que estuvo más a su alcance. Cf. Frederick Homes Dudden, *Gregory the Great: His Place in History and Thought*. Volume 2, Kessinger Publishing, London, 2007 [1905], p. 104, n. 3

Según el biógrafo de Gregorio de Tours, Odón, el historiador franco habría realizado un viaje a Roma en los últimos meses de su vida (594),³¹ y de esto se podría desprender un encuentro con el Pontífice, en el cual habría sido natural que comentasen las perspectivas de evangelización que ofrecía el matrimonio del rey de Kent con una princesa católica. Pero aunque no se pueda comprobar este viaje, ni mucho menos este encuentro ni lo que en él se habría discutido, “se puede conjeturar que el hecho relatado por el historiador de los francos era lo bastante conocido como para que el papa, que mantenía frecuentes relaciones con los galos, hubiera tenido, de uno u otro modo, conocimiento de él”.³²

La presencia de Berta y del obispo Liudhardo en Kent, y especialmente la cierta actividad religiosa que pudieron desplegar,³³ y del conocimiento de ello por parte del episcopado franco, correspondería entonces al primer antecedente concreto que dispuso el Magno para pretender la promoción de una cristianización, con cierta garantía de éxito, en las inmediaciones aún paganas al norte de Europa.

En virtud de la premisa anterior se explica, por ejemplo, que en una carta fechada en septiembre del año 595, Gregorio le recomiende al presbítero Cándido, a quien había enviado a la Galia –específicamente, la Provenza– para administrar el patrimonio eclesiástico, comprar jóvenes esclavos “ingleses” que solían presentarse en el mercado de Marsella, entre diecisiete y dieciocho años, con la finalidad de educarlos en la verdadera fe al interior de un monasterio.³⁴ Además, como estos ingleses serían, evidentemente, paganos, prevé no ponerlos en marcha sin que antes un sacerdote los hubiese bautizado, en caso que cayeran enfermos en el transcurso del viaje,³⁵ lo cual no solo nos habla de su espíritu práctico,³⁶ sino que ya nos anuncia su verdadero y desinteresado anhelo por darle la oportunidad a los gentiles de pertenecer al rebaño de la Iglesia.

³¹ Odon, *Vita Gregorius Turonensis*, XXIV

³² Louis Bréhier y René Aigrain, *op. cit.*, p. 293

³³ Esto se desprende de la propia narración del Venerable, quien atestigua que la reina solía acudir a rezar a una antigua iglesia romana dedicada a San Martín (*HE*, I, 26, 1, p. 79). Pere Maymó i Capdevila lleva aún más lejos su análisis, y propone que la existencia y funcionalidad de esta antigua iglesia podría ser indicativa de la pervivencia del culto cristiano, al menos en el sudeste británico. Véase *op. cit.*, p. 619, n. 434.

³⁴ Greg. Mag., *Epistularum Registrum* [en adelante: *Ep.*], VI, 10. Véase la edición abreviada de Philippus Jaffé y Wilhelm Wattenbach, *Regesta Pontificum Romanorum*, Tomo I, Leipzig, 1885, 1386 [p. 169]

³⁵ Greg. Mag., *Ep.*, VI, 11; véase *ibíd.*, 1390 [p. 170]

³⁶ Cf. Luis Bréhier y René Aigrain, *op. cit.*, p. 329, n. 8 [cap. 10]

Sofia Boesch Gajano es de la opinión que acaso los esclavos anglos fueron enviados a Roma como una prueba del anhelo pontificio por evangelizar Britania, o bien puede haberse tratado sólo de un deber pastoral.³⁷ Si nos quedamos con lo primero –lo que, de hecho, es inclusivo respecto a lo segundo–, entonces esta carta sería muy reveladora, pues, por una parte, bastante sugerente parece ser la relación que existiría entre ella y el episodio reproducido al comienzo respecto a los esclavos “ingleses”, tanto así que Duchesne y Batiffol han visto en la epístola a Cándido el origen de la “leyenda” contada por Beda.³⁸ Por otra parte, porque deja entrever lo que, aparentemente, sería el plan original de Gregorio en cuanto a cómo llevar a cabo la evangelización de los anglosajones: por medio de la formación de un clero indígena.³⁹

Lo más probable es que lo anterior no se concretó debido a la lentitud natural que implicaba este mecanismo de evangelización,⁴⁰ faltando entonces el indispensable tiempo para prepararlos,⁴¹ y razones hay para sostener que tenía prisa por echar a andar lo antes posible la cristianización de los anglosajones, particularmente por su convencida idea de que el fin del mundo estaba cerca. Además, tampoco debemos descartar que dentro del criterio de Gregorio se privilegiase, finalmente, la calidad de los predicadores, y de hecho disponía de un grupo de personas que le inspiraban mayor confianza para que efectuasen esta misión de la manera más fructífera posible; nos referimos a aquellos “auxiliares cuya dedicación apostólica él ha podido seguir de cerca: a los monjes; y a monjes de Roma”.⁴²

³⁷ Cf. Sofia Boesch Gajano, *Gregorio Magno. Alle origine del Medioevo*, Ed. Viella, Roma, 2004, pp.121-122

³⁸ Cit. en Louis Bréhier y René Aigrain, *op. cit.*, p. 329, n. 8 [cap. 10]

³⁹ Cf. *ibíd.*, p. 293. Según Bernardino Llorca, el propósito de Gregorio “consistió en hacerlos instruir en el monasterio de San Andrés y enviarlos luego a Inglaterra para convertir a sus compaisanos. Pero este plan no llegó a realizarse, sin que nos conste la causa que lo hizo fracasar”. Bernardino Llorca, *Historia de la Iglesia Católica en sus cuatro grandes edades: Antigua, Media, Nueva, Moderna. Tomo I. Edad Antigua. La Iglesia en el mundo grecorromano*, B. A. C., Madrid, 1955, p. 702. Pere Maymó i Capdevila también comparte que pudo existir un deseo tácito de parte del Pontífice por utilizar a estos esclavos anglos como evangelizadores de su propia gente, y así ser enviados a Britania una vez finalizada su formación monástica. Pero “de ahí a que inspiraran la cristianización de la antigua provincia romana a Gregorio hay más de un paso”, *op. cit.*, p. 617, n. 430

⁴⁰ Cf. Bernardino Llorca, *ídem*.

⁴¹ Luis Suárez Fernández, *op. cit.*, p. 214

⁴² Louis Bréhier y René Aigrain, *op. cit.*, p. 293

III- Consideración final

Es evidente que acontecimientos concretos, a medida que se van transmitiendo de generación en generación, vayan enriqueciendo su contenido hasta deformar su exactitud o, visto de otro modo, acondicionarlo para un *fin superior*, en este caso, de tipo *didáctico-moralizante*, destinado a “reforzar la tradición y asegurar la continuidad de la cultura”,⁴³ es decir, a la promoción de valorizar y permanecer fiel a la religión asumida a partir de entonces por este pueblo, pues ambos, nación “inglesa” y religión cristiana, se hallarían –y debían permanecer– en una conexión indisoluble.

Creemos que es desde esta perspectiva como se debería leer el documento en cuestión, más allá de un mero carácter mítico o legendario. Por lo demás, lo importante es reconocer que el trasfondo de este episodio puede ser, en efecto, auténtico.⁴⁴ Como ha sostenido Luis Suárez, no debemos preocuparnos en demasía por la exactitud de esta emotiva historia que nos cuenta Beda, sino especialmente por la *conciencia* que las personas atesoran sobre los grandes acontecimientos históricos, lo cual trasciende la precisión exacta de los datos.⁴⁵

⁴³ Torcuato Di Tella, et al., *op. cit.*, p. 466

⁴⁴ Esto ya fue postulado precursoramente por Frederick Homes Dudden, en *op. cit.*, p. 196. También Pere Maymó i Capdevila es partidario de esta idea, *op. cit.*, p. 617, n. 430

⁴⁵ Cf. Luis Suárez Fernández, *Los creadores de Europa. Benito, Gregorio, Isidoro y Bonifacio*, EUNSA, Navarra, 2005, p. 213

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes y documentos

Beda el Venerable, *Historia eclesiástica del pueblo de los anglos*, Edición de Moralejo, José Luis, Madrid, Ed. Akal, 2013

Gregorio Magno, *Epistularum Registrum*, edición abreviada de Jaffé, Philippus y Wattenbach, Wilhelm, *Regesta Pontificum Romanorum*, Tomo I, Leipzig, 1885

——— *Regla pastoral*, en *Obras de San Gregorio Magno*, Traducción Castellana por Gallardo, Paulino, e Introducción General, Notas e Índices de Andrés Martín, Melquiades, Madrid, Ed. B.A.C., 2009 [1958]

Gregorio de Tours, *Historia Francorum*, en Migne, Jacques-Paul, *Patrologia Latina*, Tomo LXXI, París, 1849

Paulo Diácono, *Vita S. Gregorii Papae*, XVII, en Migne, Jacques-Paul, *Patrologia Latina*, Tomo LXXV, París, 1849

Juan Diácono, *Vita S. Gregorii Papae*, XVII, en Migne, Jacques-Paul, *Patrologia Latina*, Tomo LXXV, París, 1849

Libros y artículos

Angenendt, Arnold, “The conversion of the Anglo-Saxons considered against the background of the early medieval mission”, *Angli e Sassoni al di qua e al di là del mare*, Spoleto, Settimane di Studio del Centro italiano di studi sull’alto medioevo, XXXII, Tomo Secondo, 1986

Boesch Gajano, Sofia, *Gregorio Magno. Alle origine del Medioevo*, Roma, Ed. Viella, 2004

Bréhier, Louis y Aigrain, René, *El nacimiento de Europa* (título original: *Grégoire le Grand, les Etats barbares et la conquête arabe*), publicada como el Tomo V de la *Historia de la Iglesia* dirigida por Fliche, Agustín y Martin, Víctor, Valencia, Ed. EDICEP, 1978

Brown, Peter, *El primer milenio de la cristiandad occidental*, Barcelona, Ed. Crítica, 1997

Dawson, Christopher, *La religión y el origen de la cultura occidental*, Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1953

Di Tella, Torcuato, et al., *Diccionario de Ciencias Sociales y Políticas*, Buenos Aires, Ed. Ariel, 2004

Dudden, Frederick Homes, *Gregory the Great: His Place in History and Thought*. Volume 2, London, Kessinger Publishing, 2007 [1905]

Jedin, Huber, *Manual de historia de la Iglesia, Tomo Segundo. La Iglesia imperial después de Constantino hasta fines del siglo VII*, Barcelona, Ed. Herder, 1980 [1979]

Llorca, Bernardino, *Historia de la Iglesia Católica en sus cuatro grandes edades: Antigua, Media, Nueva, Moderna. Tomo I. Edad Antigua. La Iglesia en el mundo grecorromano*, Madrid, B. A. C., 1955

Lucero, María Cristina, “Gregorio Magno y la Regla Pastoral”, en Marín, José, et al., *Un magisterio vital: historia, educación y cultura. Homenaje a Héctor Herrera Cajas*, Santiago de Chile, Ed. Universitaria, 2008

Maymó i Capdevila, Pere, *El ideario de lo sacro en Gregorio Magno (590-604). De los santos en la diplomacia pontificia*, Barcelona, Tesis Inédita Universitat de Barcelona, 2013

Pégolo, Liliana, “Relaciones de poder en el epistolario del siglo VI: el *Regestum* de Gregorio Magno”, en Gasparri, Stefano (Editore), *Alto Medioevo mediterraneo*, Firenze, Firenze University Press, 2005

Richards, Jeffrey, *Il console di Dio. La vita e i tempi di Gregorio Magno*, Firenze, Ed. Sansoni, 1984

Spiegel, Flora, “The *tabernacula* of Gregory the Great and the conversion of Anglo-Saxon England”, *Anglo-Saxon England*, Volume 36, Cambridge University Press, 2007

Stancliffe, Clare, “The British Church and the Mission of St. Augustine”, *St Augustine and the Conversion of England*, Stroud, Ed. Richard Gameson, 1991

Suárez Fernández, Luis, *Los creadores de Europa. Benito, Gregorio, Isidoro y Bonifacio*, Navarra, EUNSA, 2005